



# ¿DEBE LA IGLESIA ADVENTISTA RECHAZAR TODA AYUDA GUBERNAMENTAL?

---

***Hubo una discusión en nuestra iglesia sobre los puntos de vista de Elena G. de White acerca de la ayuda gubernamental para edificar templos. A pesar de la búsqueda, no he encontrado referencias sobre este asunto. ¿Me puede ayudar?***

No recuerdo haber leído ninguna declaración en los escritos de la señora White en cuanto a la ayuda gubernamental para la edificación de templos. Sin embargo, ella escribió en cuanto a recibir donaciones de tierras de los gobiernos. Las declaraciones principales sobre este punto se incluyen en *Testimonios para los ministros*, cap. 8, páginas 197-203. (Ver también las notas en el apéndice para las páginas 197 y 200). He aquí algunas de ellas:

30 de enero de 1895;

Preguntáis si es correcto recibir donativos de los mundanos. [Cecil Rhodes, primer ministro de Cape Colony (hoy Cabo de Buena Esperanza), Sudáfrica, había dado a los adventistas doce mil acres en los cuales establecer una Misión] . La pregunta no es extraña; pero yo os preguntaría: ¿Quién posee nuestro mundo? ¿Quién es el verdadero dueño de las casas y las tierras? ¿No es acaso Dios? Él tiene en nuestro mundo, y ha colocado en las manos de los hombres, una abundancia de recursos con los cuales recibirían alimento los hambrientos, vestido los desnudos y un techo quienes no lo tienen. El Señor induciría a hombres mundanos, aun idólatras, a dar de su abundancia para el sostén de la obra si nos acercáramos a ellos con



sabiduría y les diéramos la oportunidad de hacer aquello que tienen el privilegio de realizar. Nosotros tendríamos el privilegio de recibir lo que ellos podrían dar.

Debiéramos relacionarnos con los potentados, y ejerciendo la sabiduría de la serpiente y la sencillez de la paloma, recibiríamos sus favores porque Dios los induciría a hacer muchas cosas en beneficio de su pueblo. Si las personas indicadas les presentaran en forma adecuada a los que tienen medios e influencia las necesidades de la obra de Dios, estos hombres podrían hacer mucho para el progreso de la causa de Dios en nuestro mundo. Nos hemos privado de privilegios y ventajas cuyo beneficio podríamos haber tenido porque escogimos subsistir independientes del mundo. Pero no necesitamos sacrificar un solo principio de la verdad al paso que aprovechamos toda oportunidad que se nos presenta para hacer progresar la causa de Dios.— *Testimonios para los ministros*, cap. 8, pp. 197, 198.

Nuestros hermanos allá [en Battle Creek, Michigan] no están considerando todas las cosas en la debida luz. [En la sesión de la Asociación General de 1893 se había votado, en vista de la posición de la denominación sobre la separación de la iglesia y el estado, rechazar la exención de pago de impuesto en las propiedades de la iglesia y pagar el impuesto]. Las medidas que han tomado para pagar impuestos sobre la propiedad del sanatorio y del tabernáculo han revelado un celo y una escrupulosidad faltos de toda sabiduría y justicia. Sus ideas acerca de la libertad religiosa están mezcladas con sugerencias que no vienen del Espíritu Santo y la causa de la libertad religiosa está languideciendo, y su enfermedad puede solamente ser sanada por la gracia y la bondad de Cristo [...].

Lean estos hombres el libro de Nehemías con corazones humildes tocados por el Espíritu Santo, y sus falsas ideas serán modificadas, se verán cuáles son los principios correctos, y el actual orden de cosas cambiará. Nehemías oró al Señor por ayuda, y Dios escuchó su



plegaria. El Señor obró en los reyes paganos para que vinieran en su ayuda. Cuando sus enemigos trabajaron celosamente contra él, el Señor empleó a reyes para realizar su propósito, y contestar las muchas oraciones que ascendían a él en procura de la ayuda que tanto necesitaba. — *ibíd.*, pp. 200, 201.

El Señor todavía actúa en corazones de reyes y gobernantes en favor de su pueblo, y conviene que los que están tan profundamente interesados en el asunto de la libertad religiosa no rechacen ningún favor, o dejen de aceptar la ayuda que Dios ha inducido a los hombres a dar para el progreso de la causa [...].

El Señor Dios de Israel ha colocado bienes en manos de los no creyentes, pero estos han de ser usados para realizar las obras que deben hacerse por un mundo caído. Los agentes por cuyo intermedio nos llegan estos donativos, pueden abrir caminos para el avance de la verdad. Quizá no tengan compasión por la obra ni fe en Cristo, ni practiquen sus palabras; pero no por eso han de ser rechazados sus donativos. — *ibíd.*, pp. 202, 203.

Obtenido de:



101 Preguntas Sobre Elena G. White y sus escritos

Autor: William Fagal

ISBN 978-1-61161-130-4

1<sup>era</sup> Edición: mayo 2013

Página: 83